

PUBLIO OVIDIO NASÓN (SULMONA EN EL 43 A. C.)



Nació en el seno de una familia acomodada y de rancia estirpe. Su padre, un propietario de fincas, pertenecía a la orden ecuestre y deseaba para su hijo una exitosa carrera como abogado. Sin embargo, Ovidio desde pequeño sintió una vocación poética irresistible, tan grande que traicionaría -así lo sentía- los deseos paternos y le pidió perdón en un famoso verso de Tristia (IV 10), su poemario más autobiográfico:

Parce mihi, nunquam versificabo, pater!

("¡Perdóname, padre, nunca más haré versos!").

De joven se instaló en Roma junto a su hermano menor para estudiar retórica. Allí tuvo varios maestros: Higino, Arelio Fusco y el hispano Porcio Latrón. Y ya entonces destacó por sus cualidades como poeta. Tras la muerte de su padre, Ovidio se convirtió en heredero de todas las posesiones familiares y pudo viajar a Atenas, Asia Menor y Sicilia, donde completó sus estudios.

Aunque ganó fama como poeta enseguida, en el año 8 a. C. enfureció al emperador César Augusto, quien decretó su exilio a Tomis (hoy Constanza, en la actual Rumanía). Allí triste y arrepentido pasó el resto de sus días. No se sabe cuál fue el delito. Se dice que sus poemas eróticos contrariaban la política matrimonial del emperador y que además tenía una estrecha amistad con Julia, hija de Augusto, cuyos flirteos amorosos herían profundamente a su padre, empeñado en regenerar la moral familiar el imperio. Desde su destierro en el Mar Negro Ovidio no dejó de suplicar el perdón a Augusto, pero todo fue en vano y 17 d. C. murió a la edad de 60 años.

Tomado de:

http://serbal.pntic.mec.es/atrv0002/musa_renascens/ovidio.html

El poeta, como tantos días, es un amante excluido (*exclusus amator*). Y, por ende, ruega y ruega al portero para que abra la puerta, aunque sea tan poco como una rendija, y así encontrarse con su amada. Todo en vano. El portero es más duro que Cerbero.

AMORES I 6 I 125-46.

Ianitor — indignum! — dura religate catena,
Difficilem moto cardine pande forem!
Quod precor, exiguum est — aditu fac ianua parvo
Obliquum capiat semiadaperta latus.
Longus amor tales corpus tenuavit in usus
Aptaque subducto pondere membra dedit.
Ille per excubias custodum leniter ire
Monstrat: inoffensos derigit ille pedes.
At quondam noctem simulacraque vana timebam;
Mirabar, tenebris quisquis iturus erat.
Risit, ut audirem, tenera cum matre Cupido
Et leviter 'fies tu quoque fortis' ait.
Nec mora, venit amor — non umbras nocte volantis,
Non timeo strictas in mea fata manus.
Te nimium lentum timeo, tibi blandior uni;
Tu, me quo possis perdere, fulmen habes.
Adspice — uti videas, inmitia claustra relaxa —
Uda sit ut lacrimis ianua facta meis!
Certe ego, cum posita stares ad verbera veste,
Ad dominam pro te verba tremante tuli.
Ergo quae valuit pro te quoque gratia quondam —
Heu facinus! — pro me nunc valet illa parum?

Redde vicem meritis! grato licet esse quod optas.
Tempora noctis eunt; excute poste seram!
Excute! sic, inquam, longa relevere catena,
Nec tibi perpetuo serva bibatur aqua!
Ferreus orantem nequiquam, ianitor, audis,
Roboribus duris ianua fulta riget.
Urbibus obsessis clausae munimina portae
Prosunt; in media pace quid arma times?
Quid facies hosti, qui sic excludis amantem?
Tempora noctis eunt; excute poste seram!
Non ego militibus venio comitatus et armis;
Solus eram, si non saevus adesset Amor.
Hunc ego, si cupiam, nusquam dimittere possum;
Ante vel a membris divider ipse meis.
Ergo Amor et modicum circa mea tempora vinum
Mecum est et madidis lapsa corona comis.
Arma quis haec timeat? quis non eat obvius illis?
Tempora noctis eunt; excute poste seram!
Lentus es: an somnus, qui te male perdat, amantis
Verba dat in ventos aure repulsa tua?
At, memini, primo, cum te celare volebam,
Pervigil in mediae sidera noctis eras.
Forsitan et tecum tua nunc requiescit amica —
Heu, melior quanto sors tua sorte mea!
Dummodo sic, in me durae transite catenae!
Tempora noctis eunt; excute poste seram!
Fallimur, an verso sonuerunt cardine postes,

Raucaque concussae signa dedere fores?
Fallimur — impulsa est animoso ianua vento.
Ei mihi, quam longe spem tulit aura meam!
Si satis es raptae, Borea, memor Orithyiae,
Huc ades et surdas flamine tunde foris!
Urbe silent tota, vitreoque madentia rore
Tempora noctis eunt; excute poste seram!
Aut ego iam ferroque ignique paratior ipse,
Quem face sustineo, tecta superba petam.
Nox et Amor vinumque nihil moderabile suadent;
Illa pudore vacat, Liber Amorque metu.
Omnia consumpsi, nec te precibusque minisque
Movimus, o foribus durior ipse tuis.
Non te formosae decuit servare puellae
Limina, sollicito carcere dignus eras.
Iamque pruinosis molitur Lucifer axes,
Inque suum miseros excitat ales opus.
At tu, non laetis detracta corona capillis,
Dura super tota limina nocte iace!
Tu dominae, cum te proiectam mane videbit,
Temporis absumpti tam male testis eris.
Qualiscumque vale sentique abeuntis honorem;
Lente nec admisso turpis amante, vale!
Vos quoque, crudeles rigido cum limine postes
Duraque conservae ligna, valete, fores!

Traducción

¡Oh portero, atado a una dura cadena! ¡Qué indigno!

¡Ábreme esta sólida puerta girando las bisagras!

Lo que te ruego es poco: que la puerta semiabierta
me deje pasar de costado por una pequeña abertura.

Este amor tan prolongado me ha adelgazado el cuerpo para tales ocasiones
y, por haber perdido peso, tengo los miembros preparados.

Amor me enseña a ir sigilosamente entre los puestos de guarda,
él conduce mis pasos para que no tropiecen.

Pero hace tiempo temía los vanos fantasmas de la noche,
me admiraba de que alguien pudiera andar entre tinieblas.

Cupido con su tierna madre se rió un buen día para que lo oyera
y me dijo en voz baja "tú también serás valiente".

Y sin demora, llegó el amor. Ni las sombras que vuelan en la noche,
ni las manos que amenazan mi vida temo ya.

Sólo a ti tan insensible temo. Sólo contigo soy más lisonjero.

Tú tienes el rayo con el que puedes matarme.

¡Corre el cruel pestillo para verlo, mira
cómo la puerta está humedecida con mis lágrimas!

Cierto es que yo, cuando estabas sin ropa para que te azotaran,
supliqué a tu señora por ti mientras temblabas.

¿Así que el favor que un día te hice
hoy no me vale de nada? ¡Qué maldad!

¡Devuélveme el favor! Puedes ser agradecido, como deseas.

¡La noche avanza, mueve el cerrojo de la puerta!

¡Muévelo! ¡Y ójala te veas libre de esa pesada cadena
y no bebas para siembre el agua de la esclavitud!

Férreo me escuchas, portero, mientras te ruego en vano,
la puerta, forjada de duro roble, firme está.
A las ciudades asediadas las puertas cerradas como fortificación
convienen, pero en tiempos de paz ¿qué armas temes?
¿Qué no harás al enemigo, tú que excluyes así al amante?
Las horas de la noche corren. ¡Descorre el cerrojo de la puerta!
No vengo acompañado de soldados ni de armas.
Solo estaría, si Amor cruel no me acompañara.
A éste yo, aunque lo desee, nunca puedo quitármelo.
Antes me arrancarían mis miembros.
Así que están conmigo Amor, un poco de vino, que marea mis sienes,
y una guirnalda que cae de mis cabellos perfumados.
¿Quién teme estas armas? ¿Quién no se enfrenta a ellas?
Las horas de la noche corren. ¡Descorre el cerrojo de la puerta!
Eres lento o ¿acaso el sueño, que ojalá te siente mal, tira
a los vientos mis palabras de amante, despreciadas por tu oído?
Pero me acuerdo de que al principio, cuando quería esquivarte,
estabas como las estrellas vigilantes en medio de la noche.
Quizás también duerme ahora contigo tu amiga.
¡Ay!, ¡cuánto mejor tu suerte que la mía!
Si es así, ¡venid a mí, pesadas cadenas!
Las horas de la noche corren. ¡Descorre el cerrojo de la puerta!
¿Me engaño? ¿O acaso han sonado los goznes girados de las jambas
y la puerta, al moverse, ha dado un ronco chirrido?
¿Me engaño? ¿O la puerta ha sido abierta por un soplo de viento?
¡Ay de mí! ¡Qué lejos se ha llevado la brisa mi esperanza!
Si bien te acuerdas, Bóreas, de Oritía, la que tú raptaste,

ven aquí y abate con tu soplo esta puerta sorda.
Todo en la ciudad calla y mojadas de rocío cristalino
las horas de la noche corren. ¡Descorre los cerrojos de la puerta!
O yo mismo bien pertrechado con la espada y el fuego,
que sostengo en mi antorcha, atacaré esta soberbia casa.
La Noche y Amor y el vino nada prudente aconsejan.
La una no tiene vergüenza, Líber y Amor, miedo.
He agotado todos mis recursos y ni mis súplicas ni mis amenazas
te conmueven. ¡oh tú, más inflexible que tus puertas!
No te corresponde vigilar de una hermosa mujer
su umbral, digno serías de una cárcel rigurosa.
Ya Lucifer mueve los ejes llenos de escarcha
y el gallo levanta a los pobres a su trabajo.
Pero tú, guirnalda quitada de mis tristes cabellos,
yace sobre este cruel umbral toda la noche.
Tú, cuando por la mañana te vea arrojada,
serás testigo de este tiempo mió tan mal gastado aquí.
Como quiera que sea adiós y escucha mi saludo mientras me alejo.
Adiós, tenaz y repulsivo para el amante no admitido.
También vosotras, crueles jambas de rígido umbral
y puerta de dura leña, compañera de su esclavitud, adios.

Tomado de:

http://serbal.pntic.mec.es/atrv0002/musa_renascens/fr_ovidio.html